

Integralidad de la formación cristiana

Félix Javier Serrano Ursúa*

Resumen

La debilidad religiosa de muchos cristianos latinoamericanos tiene como una de las causas fundamentales la falta de una formación seria, consistente, que no posibilite “dar razón de la propia fe” y menos transmitirla a otros.

El autor nos recuerda que Aparecida opta por un tipo de formación cristiana sistemática e integral realizada a través de procesos en los que distingue: el anuncio kerigmático, como hilo conductor del itinerario formativo; la iniciación a la vida cristiana, donde se ha de iniciar la formación integral; y la catequesis permanente, de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar en medio de las exigencias de la historia.

Palabras clave: Formación cristiana, Integralidad de la formación, Documento de Aparecida, kerigma, iniciación cristiana.

* Sacerdote salesiano español. Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Actualmente Rector de la Universidad Mesoamericana de Guatemala. fserrano@umes.edu.gt



Comprehensiveness of christian formation

Abstract

One of the main reasons of religious weakness in many Latin American Christians is the lack of a serious and steady formation. It makes impossible “to give a reason of the own faith” and even less to transmit it to others.

The author reminds us that Aparecida makes an option for a systematic and integral Christian formation, which is carried out through processes that include: the kerygmatic proclamation as the leitmotiv of the formative program; the initiation to Christian life as the beginning of an integral formation; and the ongoing catechesis, according to the persons` development and to the service they are call to offer amid the historic demands.

Keywords: Christian formation, integral education, Document of Aparecida, kerygma, Christian initiation.



Aparecida opta por un tipo de formación cristiana sistemática e integral, realizada a través de procesos

“La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualesquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia” (DA 276)¹. La Conferencia de Aparecida ha hecho una opción valiente y decidida por la calidad de los cristianos y de las comunidades cristianas, proponiendo un tipo de formación sistemática e integral, a través de procesos, que conduzca a la madurez en la fe, expresada en discipulado y en su dinamismo misionero². “La debilidad religiosa de muchos cristianos latinoamericanos tiene como una de las causas fundamentales la falta de una formación seria, consistente, que no posibilite “dar razón de la propia fe” y menos transmitirla a otros. Sabemos, además, que las comunidades cristianas, construidas sobre estas bases, difícilmente podrán presentarse como comunidades cristianas vivas y dinámicas, que sean luz y testimonio en la realidad histórica latinoamericana.

La época postconciliar ha sido pródiga en reflexiones e iniciativas sobre la iniciación cristiana³, buscando superar diversas situaciones pastorales insatisfactorias: la formación cristiana casi exclusivamente infantil y presacramental; la ausencia de programas formativos sistemáticos en las comunidades parroquiales; los contenidos no

¹ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento Conclusivo. Aparecida*, Bogotá: CELAM - San Pablo - Paulinas, 2007. 2da ed. Citaré el texto DA.

² Cf., DA cap. 6: *El Itinerario formativo de los discípulos misioneros*.

³ Cf. BOROBIO D., *La iniciación cristiana*, Salamanca: Sígueme, 1999; SANCHO ANDREU J., *Initiatio Christiana*. Inserción en el cuerpo glorioso de Cristo, en ASOCIACION ESPAÑOLA DE PROFESORES DE LITURGIA, *La liturgia en los inicios del Tercer Milenio. A los 40 años de la Sacrosanctum Concilium*, Baracaldo: Gráfite Ediciones, 2004, 435-465.



siempre actualizados; la fragmentariedad en la formación cristiana, pues cuando se daba, era generalmente ocasional; la escasa formación de los agentes pastorales y la deficiente didáctica en su transmisión. En general, podemos hablar de la carencia de estructuras integrales de formación cristiana en la gran mayoría de las parroquias. Esto condujo a que muchos cristianos vieran en algunos movimientos eclesiales una alternativa real de mejor calidad respecto a su comunidad parroquial.

El referente eclesial de todo este proceso de reflexión y acción en torno a la iniciación cristiana es, sin duda, el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*⁴, considerado el más audaz y mejor ritual de los promulgados en la reforma litúrgica promovida por el Vaticano II.

La Conferencia de Aparecida no es ajena a toda la discusión que se ha dado en torno al replanteamiento de la iniciación cristiana, pues ciertamente supone un cuestionamiento a la pastoral tradicional de cristiandad y la opción por un tipo de pastoral renovada que asuma con seriedad tanto la iniciación cristiana como la reiniciación cristiana de bautizados, tomando como modelos el catecumenado antiguo y el *Ordo Initionis Christianae Adultorum*⁵ (cf. DA 289-293). El documento de Aparecida indica incluso que “el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental” (DA 294).

Propuesta de formación cristiana de Aparecida

La Conferencia de Aparecida propone un camino de realización de la formación de los cristianos, cuya misión fundamental es “ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así, reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los

⁴ Cf. CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *Ritual de iniciación cristiana de adultos*, 3ra. ed., México: Obra Nacional de la Nueva Prensa, 2000.

⁵ Cf. VELA J. A., *Reiniciación Cristiana. Respuesta a un bautismo “sociológico”*, Estella: Verbo Divino, 1986.

valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo” (DA 279).

Las etapas de ese camino son las siguientes: ante todo, el anuncio kerigmático, sigue la iniciación a la vida cristiana y continúa la catequesis permanente, la formación ha de ser “integral” (DA 279). Este tipo de formación exige un proyecto orgánico aprobado por el obispo, elaborado por personas competentes y equipos de formación preparados, que aseguren la eficacia de estos procesos y el acompañamiento de las personas en sus diferentes momentos de crecimiento (DA 281). Objetivos de este camino formativo han de ser: el encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión eclesial y el dinamismo misionero (DA 278).

Resaltamos algunos aspectos de estas instancias señaladas por Aparecida sobre la formación de los cristianos:

- Las Iglesias Particulares, las diócesis, han de ser las promotoras de estos procesos formativos, elaborando propuestas, experiencias y materiales que respondan a estas urgencias. Asimismo, es necesario contar con personas preparadas que puedan acompañar a los que se inician durante las diferentes etapas. Las Conferencias Episcopales pueden ser instancias sumamente valiosas, que promuevan esta propuesta pastoral, pues muchas diócesis no tienen la capacidad de desarrollar ni de llevar a cabo, por sí solas, semejante tarea.
- La formación de cristianos ha de estar orientada al tipo de personas creyentes que se desea formar: discípulos y misioneros de Jesucristo. No se trata únicamente de cristianos sociológicos, que realizan algún tipo de prácticas cristianas saltuarias u ocasionales. La situación pastoral de América Latina es muy diversa; en algunas diócesis y parroquias se ha caminado en esta dirección y en otras ni siquiera se han dado los primeros pasos.
- El itinerario formativo de los discípulos misioneros ha de ser sistemático, integral, permanente y dinámico. Estas características se plantean también en los ámbitos educativos y en todas las especialidades. La formación y educación cristiana, si desea



constituirse como tal, no puede estar ajena a los planteamientos actuales de las Ciencias de la Educación.

El Kerigma en la base de la iniciación cristiana e hilo conductor del itinerario formativo de los discípulos misioneros

La Conferencia de Aparecida coloca al Kerigma como fundamento y sostén de la iniciación cristiana y de todos los procesos formativos de los discípulos y misioneros. Al hablar de Kerigma, Aparecida lo toma en una doble acepción: una etapa del proceso formativo e hilo conductor del mismo: “El *Kerigma* no es sólo una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el *Kerigma*, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el *Kerigma* se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera; por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones” (DA 278).

J. Gevaert recoge y actualiza algunos elementos esenciales del Kerigma (Hch, 2, 22-36; Hch 10, 34-43). El kerigma ha de presentar a un hombre histórico, Jesús de Nazaret; la interpretación del significado de su mensaje para el hombre de hoy, Jesús reveló un proyecto de salvación para los hombres y les invita a formar parte de él; Dios convalidó el camino de Jesús resucitándolo de entre los muertos, él es el viviente, el Señor, el Mesías, verdadero señor de la vida y de la historia humana; ante este Jesús de Nazaret y su proyecto toda persona es invitada a una decisión⁶.

Estos contenidos deben ser presentados de forma existencial, vital, que provoque fascinación y entusiasmo por Jesús para que la persona se entregue a Él, lo reconozca como su Señor, su sentido y norte de su vida. Los objetivos finales de este proceso son: que se realice el encuentro con Jesucristo, que es don y opción personal; y la

6 Cf. GEVAERT J., *Primera evangelización*, Madrid: CCS, 1992, 140-145; cf. también: CASTRO MARTINEZ G., *Kerigma*, en PEDROSA V. M. – SASTRE J. – BERZOSA R. (ed.), *Diccionario de pastoral y evangelización*, Burgos: Monte Carmelo, 2000, 625-631; GONZALEZ RUIZ J. M., *Kerigma*, en FLORISTAN C., *Nuevo diccionario de pastoral*, Madrid: San Pablo, 2002, 754-760.



conversión, que es cambiar la forma de pensar y de vivir, asumiendo a Jesús como el paradigma de su vida.

La iniciación cristiana integral

La iniciación cristiana la define el Documento de Aparecida en estos términos: “Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el Kerigma, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal cada vez mayor con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión” (DA 289).

Se trata de una iniciación cristiana integral. D. Borobio afirma: “La iniciación cristiana es una iniciación *totalizante*, en cuanto se dirige y abarca todas las esferas y dimensiones del hombre: la racional, emocional, simbólica, espiritual, corpórea, existencia y vital. Una iniciación unidireccional no es verdadera iniciación cristiana”⁷. El Documento de Aparecida dice al respecto “La iniciación cristiana obedece a un proceso integral, es decir, que comprende varias dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital” (DA 279). Seguidamente las explicita: La dimensión humana y comunitaria, la dimensión espiritual, la dimensión intelectual y la dimensión pastoral y misionera (DA 280). Examinemos con detención cada una de ellas:

a) Dimensión Humana y Comunitaria

Tiene como objetivo “formar y desarrollar personalidades que maduren en contacto con la realidad y abiertas al Misterio” (DA 280). Esta formación ha de acompañar a las personas en sus procesos formativos para que sean capaces de asumir su propia historia con equilibrio, fortaleza, serenidad y libertad interior para vivir como cristianos en un mundo plural (DA 280 a).

⁷ BOROBIO D., *La iniciación cristiana* 35.



Esta dimensión subraya la necesidad de formar a personas consistentes, sólidas con opciones personales que surgen desde su yo profundo, abiertas al mundo, a la historia y al Misterio.

b) *Dimensión Espiritual*

Aparecida apunta varios elementos que se han de tener en cuenta:

- La dimensión espiritual ha de estar fundada en la experiencia trinitaria.
- Mediante los diversos carismas la persona, con un estilo propio, se desarrolla en su vida y en el servicio a los demás;
- “Permite adherirse de corazón por la fe, como la Virgen María, a los caminos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de su Maestro y Señor” (DA 280 b).

La formación se ancla en una experiencia de Dios, que sustenta el crecimiento y desarrollo de la personalidad cristiana, que se desenvuelve en las múltiples situaciones de la vida. Esa personalidad cristiana se ha de constituir con los dones y carismas que el Señor le ha otorgado y que le hacen ser un ser original.

c) *La dimensión intelectual*

El cristiano busca el sentido de la realidad y del Misterio con la propia racionalidad. La Conferencia de Aparecida menciona varios elementos de esta formación intelectual:

- Una reflexión seria y puesta al día sobre la verdad, con la luz de la inteligencia.
- Ha de capacitar “para el discernimiento, el juicio crítico y diálogo con la realidad y la cultura” (DA 280 c).
- Ha de proporcionar el conocimiento bíblico-teológico y de las ciencias humanas para poder desarrollar las competencias, que se requieran para los servicios eclesiales y para su propio desarrollo en la vida secular.



En esta dimensión se mencionan cuatro características. La primera es la búsqueda de la verdad y, en ese camino, el encuentro con el Misterio. La segunda apunta que la formación ha de ser crítica y educar al discernimiento y diálogo con la cultura. La tercera habla de que la formación intelectual ha de ser bíblica y teológica. Y finalmente, la educación cristiana ha de formar para el desarrollo de servicios y ministerios eclesiales y del desenvolvimiento normal de la vida cristiana en la vida secular.

La formación bíblica - teológica ha de tener como objetivos el encuentro de las personas con la Sagrada Escritura como fuente de vida, de orientación, de valores, de encuentro con Dios y con Jesucristo; de tal manera que la Biblia sea el libro de los libros, el libro por excelencia y de uso constante. La formación teológica debe recoger los temas centrales con una orientación existencial. Supone un esfuerzo de reformular la teología, con un lenguaje y comprensión adecuados, para personas que están comenzando su vida cristiana.

d) *La Dimensión Pastoral y Misionera*

“Un auténtico camino cristiano llena de alegría y esperanza el corazón y mueve al creyente a anunciar a Cristo de manera constante en su vida y en su ambiente. Proyecta hacia la misión de formar discípulos misioneros al servicio del mundo” (DA 280 d).

Esta formación misionera se realiza:

- Proponiendo proyectos de vida cristiana atractivos;
- Integrando evangelización y pedagogía, ofreciendo itinerarios de crecimiento cristiano de conformidad a las edades, y a las condiciones propias de las personas y de los grupos;
- Promueve la responsabilidad de los laicos en el mundo para construir el Reino de Dios;
- Motiva a una inquietud permanente por los alejados y los que ignoran a Dios en sus vidas (DA 280 d).



Esta dimensión misionera es sumamente importante y ciertamente no ha sido tan señalada en los procesos tradicionales de iniciación cristiana, que tenían una gran carga sacramental. Formar al cristiano es prepararlo también para la misión de transformación del mundo y de orientación de la propia vida para el Señor.

Reflexiones sobre la propuesta de Aparecida respecto a la integralidad de la formación cristiana

La propuesta de Aparecida, en lo que respecta a la integralidad, que apenas está esbozada en cuanto líneas u orientaciones generales, es sumamente interesante y constituye un gran reto para las comunidades cristianas de América Latina. Deseo poner de relieve varios indicadores que constituyen, según mi parecer, la fuerza y riqueza de la propuesta.

a) *El presupuesto fundamental de la propuesta, el Kerigma*

Los obispos en Aparecida, sin meterse en críticas a la praxis eclesial del pasado y actual, manifiestan que el cristiano y la comunidad cristiana se forman y construyen a partir de una experiencia viva de encuentro con Jesucristo. Esa experiencia debe haber provocado una opción personal por Cristo y suscitado una conversión de la persona hacia Jesucristo.

Este camino del cristiano hacia Cristo es un proceso, requiere etapas y tiempos de asimilación, vivencia y maduración de las respuestas libres y personales a Dios, que se da en Jesucristo como Salvador y Señor de la vida y de la historia. Las sugerencias de J. Gevaert sobre este período, que indiqué anteriormente, me parecen importantes y merecedoras de atención.

b) *La iniciación cristiana integral*

Los obispos en Aparecida sugieren una formación cristiana integral, que se ha de realizar durante la iniciación cristiana, a través de las dimensiones humana y comunitaria, espiritual, intelectual, pastoral y misionera. El conjunto es bastante armónico y completo y nos traza el ideal formativo del cristiano, que se descubre a sí mismo

y su proyecto de vida en torno al Misterio y a Jesús; vive fuertemente la experiencia de Dios en su vida; está abierto a la verdad y al diálogo con la realidad y la cultura; tiene una formación bíblico-teológica y pedagógica para desarrollar servicios en la comunidad y con dinamismo misionero. Esta educación busca, en síntesis, formar “discípulos misioneros”. El conjunto de los indicadores expresa los ideales de formación del cristiano latinoamericano.

La integralidad de formación cristiana se ha articulado con frecuencia en torno a los ejes: Formación Doctrinal – Formación Comunitaria – Formación Litúrgica – Formación Moral. Sobre estos fundamentos se realizaba el catecumenado antiguo y se han elaborado algunos de los itinerarios catecumenales actuales. Este cuadro se encuentra también en el *Catecismo de la Iglesia Católica*⁸. Hemos de reconocer que con frecuencia, en la acción concreta de muchas comunidades cristianas, ni siquiera se llegaba ni alcanzaba este tipo de formación

El texto de Aparecida sugiere un proceso formativo cristiano, que conduzca a la persona a vivir integralmente la experiencia cristiana, que es encuentro con Cristo, experiencia del Espíritu, vida personal en sintonía con Jesucristo, profundización intelectual en la Sagrada Escritura y Teología, capacitación para efectuar servicios en la comunidad y comunicar a Jesucristo a otras personas y grupos, incluso no creyentes.

Podemos afirmar que Aparecida lanza un programa de formación de cristianos en el que lo más importante es aprender a vivir como cristianos, comunicar la experiencia cristiana de la comunidad a los neófitos. Va mucho más allá de experiencias fragmentarias o sectoriales en las que los sacramentos o los contenidos doctrinales eran lo que más aparecía en las catequesis de iniciación cristiana.

Me parece que Aparecida podría haber insistido más en esta sección explícita dedicada a la formación, quizá dentro de la dimensión pastoral y misionera, en la educación al compromiso social del

⁸ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica, con modificaciones basadas en la Editio Typica*, Image Doubleday, New York – London – Toronto – Sydney – Auckland 1997.



crisiano tan necesario y urgente en toda la vida cristiana y especialmente en América Latina y El Caribe. El planteamiento general de las dimensiones formativas parece estar enmarcado prevalentemente en un horizonte cultural existencial.

c) Requerimientos de la propuesta de iniciación cristiana

En primer lugar, debemos reiterar que Aparecida afirma que el tipo de iniciación cristiana, como lo hemos venido explicitando, se ha de asumir en todo el Continente “como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental” (294). Para muchas diócesis y parroquias latinoamericanas éste es un salto pastoral muy importante y de gran trascendencia.

La realización de la iniciación cristiana, tal como la propone aparecida exige:

- Comunidades cristianas vivas, que sean ellas mismas un foco de atracción de personas, por el testimonio de vida que transmiten. La formación de los nuevos cristianos es, fundamentalmente, comunicar la experiencia cristiana de los miembros de la misma comunidad.
- Cristianos de las comunidades que tengan el carisma de poder transmitir a otros la propia experiencia cristiana con alegría, con entusiasmo, con fascinación, para que las personas queden contagiadas por esas vivencias satisfactorias y plenificantes. Estas personas han de contar con la preparación que proporcionan las diferentes ciencias teológicas y humanas.
- Itinerarios elaborados por equipos de personas de las diócesis o Conferencias Episcopales, que propongan didácticamente los elementos de las diferentes etapas del proceso. A nivel, incluso continental, el CELAM podría realizar un importante apoyo para el desarrollo de estos itinerarios.
- En la cultura actual son muy importantes también los recursos didácticos y tecnológicos, pues las personas están inmersas en la



sociedad audiovisual y digital, y están acostumbradas a aprender a través de ellos.

- Los grupos de iniciación cristiana se han de convertir en lugares de pertenencia durante el proceso formativo y, sobre todo, lugares de referencia de la experiencia y vida cristiana.
- La formación misionera es muy necesaria en el contexto y coyuntura de América Latina y del mundo. No se trata de formar únicamente a cristianos practicantes, al estilo de antaño, sino personas que trasmitan con valentía, por contagio y fascinación, la experiencia cristiana a los vecinos, a los compañeros de trabajo, a la sociedad.

La formación cristiana es permanente y dinámica

La iniciación cristiana es una parte del proceso formativo del cristiano, pues la formación ha de ser continua, permanente y dinámica “de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia (DA 279). Los obispos en Aparecida hablan de la necesidad de una “Catequesis permanente” (DA 295-300), superando formas de catequesis meramente ocasionales o presacramentales. Dice el documento de Aparecida: “compete a cada Iglesia particular, con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad, teniendo en cuenta que el Directorio de Catequesis considera la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación de la fe” (DA 298). Esta es una tarea ardua, pero importante para acompañar a los cristianos en su formación durante toda su vida.

La necesidad de la continuidad de la formación viene requerida también hoy por la cultura cambiante, que afecta a todas las ciencias, instituciones humanas y personas. El cristiano y las comunidades cristianas tienen que vivir abiertos constantemente a las situaciones nuevas, que se van generando en la vida y en la sociedad, por ello habla Aparecida de una educación “dinámica”, abierta a nuevos



interrogantes, desafíos y tareas. Especial atención ha de prestar esa educación a la interpretación de los “signos de los tiempos”, que son interpelaciones de Dios en nuevos horizontes culturales.

Todo un reto para nuestras comunidades cristianas de América Latina y El Caribe.